

Escrito por: Neofilder

Resumen:

Mi prima siempre fue muy precoz y me instaba a que jugáramos "al papa y a la mama" en aquel entonces fueron solo juegos, pero a la vuelta de los años nos encontramos nuevamente y el juego se volvió realidad.

Relato:

Eustolia es mi prima, de niños nos criamos juntos y fue más que una compañera de juegos, era tan estrecha la relación que teníamos que en la escuela nos decían que éramos novios.

Ella siempre fue muy precoz y me ilustraba en cosas de adultos que a mi ni por la mente me pasaban, ella sabía lo que los adultos hacían en la intimidad porque espiaba a sus padres y me platicaba a detalle lo que mis tíos hacían y se decían mientras tenían sexo, recuerdo que nos besábamos a escondidas aunque no eran besos propiamente dichos, solo juntábamos nuestras bocas sin abrir los labios, cuando nos bañábamos juntos ella me señalaba mi "cosita" y me decía que eso se metía en la "palomita" de la mujer pero que solo cuando estaba grande y me hizo prometerle que cuando mi "cosita" creciera lo haríamos, también recuerdo que en alguna ocasión vio a sus papi haciéndole sexo oral a su mami y me incito a que le hiciera lo mismo, cuando se lo hice, le dieron muchas cosquillas que al final nos hicieron reír a los dos a carcajadas. Como dije al principio estos eran solo juegos de niños que no llevan ningún tipo de morbosidad.

Algún tiempo después mis tíos emigraron a Estados Unidos y se la llevaron con ellos, y durante 12 años dejamos de vernos. Aquel verano estaba de vacaciones en el rancho de mis abuelos como cada año lo hacíamos y grande fue mi sorpresa cuando vi llegar mis tíos trayendo de regreso a mi vida a mi querida prima Eustolia, apenas la vi bajarse de la camioneta la alegría inundó mi corazón y también el de ella, lo supe por el brillo en su mirada, nos abrazamos largo rato y entramos a la casa tomados de la mano. Una vez dentro de la casa nos acomodamos todos dentro de la gran sala de mis abuelos y todos empezaron a platicar de sus cosas y de su vida, Eustolia y yo por nuestra parte hicimos remembranzas de nuestros años de infancia y de las cosas que habíamos hecho cuando dejamos de vernos. No dejaba yo de admirarla, poco quedaba de aquella flacuchenta niña que jugaba conmigo, ahora estaba convertida en toda una mujer y que mujer, para no entrar en muchos detalles solo les diré que estaba bien buena y que aquellas pecas de las que me burlaba cuando era niño ahora le agregaban atractivo y la hacían verse mucho más picara que antes.

Los días transcurrían con normalidad y a nadie le extrañó que mi prima y yo anduviéramos juntos para todos lados ya que de niños siempre lo hacíamos. Volvimos a ser inseparables, a andar abrazados y riendo casi de cualquier cosa, aun no habíamos hecho referencia de aquellos infantiles contactos íntimos creo yo que por

vergüenza pero un día, cuando ya llevábamos una semana juntos mi abuela nos pidió de favor que lleváramos un encargo a una localidad que estaba a casi dos horas de camino, así que alistamos las cosas, nos subimos a la camioneta y tomamos el camino, la región es montañosa y el camino agreste, por lo que avanzábamos lentamente y aprovechamos la oportunidad de estar a solas y disponer de tanto tiempo para poder hablar libremente de “aquellos” momentos. Ella me pregunto que si me acordaba de lo que hacíamos cuando nos bañábamos, la verdad antes casi nunca recordaba esos momentos ya que para mi habían sido solo juegos de niños y no me marcaron de ninguna manera, pero ahora viéndola tan hermosa y con ese escultural cuerpo y con las hormonas haciendo explosión dentro de mi cuerpo me acordaba mas que nunca de aquellos días y deseaba con toda el alma poder volver a verla desnuda y tenerla junto a mi. El camino que llevábamos corre al lado de un río y en la parte mas alta de la montaña donde el agua no es tan profunda se pude cruzar hasta caminando.

Eustolia aprovecho que estábamos junto al río para proponerme que nos bañáramos juntos, como siempre ella era la que llevaba la batuta de lo que hacíamos y yo acepte gustoso la oferta,

Deje la camioneta a la sombra de unos árboles y adentro de la misma no empezamos a despojar de la ropa, veía con impaciencia como iba quedando al descubierto la desnudez de mi prima mientras mi virilidad punzaba inquietante y tragaba saliva con dificultad. Cuando comenzó a quitarse el brassiere, se volteo de espaldas a mi y me dijo que se lo desabrochara pero la falta de pericia en esos menesteres y el nerviosismo no me permitieron hacerlo, tras varios fallidos intentos mejor deslice mis manos hacia sus pechos los cuales tome con delicadeza y le dije al oído – estas mas hermosa que nunca –

mi prima solo sonrió en silencio y giro su cabeza hacia mi ofreciéndome su labios y así teniéndola de espalda la bese por primera vez, mis manos acariciaban sus pechos, su vientre, su cintura y sus caderas, se separo de mi solo para decirme que nos metiéramos al agua, con un rápido moviendo de su mano se quito el brassiere y luego se agacho para quitarse también sus panties, después se bajo de la camioneta y se volvió hacia mi mostrándose en todo su esplendor, yo la miraba boquiabierto, era hermosa, era perfecta y lo mejor de todo, iba a ser para mi.

Me quite toda la ropa y la tome de la mano para meternos juntos al río. Llegamos hasta un lugar en que el agua nos cubría hasta un poco mas arriba de la cintura y sin pronunciar palabra nos besamos otra vez, el momento era nuestro y el mundo también. Bajo el agua nuestros sexos rozaban uno con el otro y los besos iban subiendo de intensidad sus senos presionados contra mi pecho emanaban un calor especial, mi prima empujaba su pelvis hacia delante y la punta de mi pene se resbalaba entre sus piernas, la tome de las nalgas y me empuje mas hacia ella, con rigor mi pene presionaba contra la entrada de su vagina luchando por entrar pero ella mantenía las piernas cerradas, pues quería seguir jugando conmigo. Bajo su mano hacia mi pene y me dijo – que bárbaro, estas como piedra – yo solo sonreí y después le hice una pregunta de la cual ya sabia la respuesta, -¿eres virgen? Mi prima se soltó riendo y me dijo ¿como

crees?, era lógico, con esa belleza y con lo precoz que era había perdido la virginidad varios años

Por fin separo sus piernas, puso una de ellas a la altura de mi cintura y mi “cosita” entro en su “palomita” con gran placer penetraba a mi prima a la vez que seguía besándola y acariciando todo su cuerpo pues quería disfrutarla al máximo, la posición termino por cansarnos y la lleve hacia la orilla, se sentó en un gran piedra y yo me acomode frente a ella separando sus piernas, agarre mi verga con por la base y la encamine hacia su cuevita que ya me esperaba ansiosa pero no se la metí, en vez de eso jugaba con la punta rozando su clítoris, veía embelesado como mi prima disfrutaba de ese juego ya que con los ojos cerrados pasaba la lengua por sus labios y se acariciaba ella misma los senos, la humedad en su piel y brillo intenso del sol hacían que sus pechos lucieran majestuosos, baje mi boca hasta uno de ellos y lo chupe ávidamente, volvieron a mi mente las imágenes de cuando éramos niños y le bese su “palomita” así que puse mi boca en su vagina y comencé a hacerle sexo oral a mi primita no con gran destreza pero si con mucho deseo, no tarde mucho en encontrar el punto que le daba mas placer y me concentre exclusivamente en ese lugar lo que propicio que mi prima se retorciera de placer y apretara mi cara contra su entrepierna, aunque yo tampoco era virgen, era inexperto en las artes del sexo y ni me entere del momento que le llego su orgasmo, lo supe porque ella me lo dijo y me separo de su vagina para relajarse.

Ella me giro para quedar de espaldas a ella y me abrazo con mucha ternura, yo por mi parte cerré los ojos y agradecí a Dios por tanta dicha.

Cuando mi prima se relajo, me dijo que me sentara junto a ella y bajo mi mano hasta mi entrepierna donde mi miembro se hallaba en un estado morcilloso, empezó a lamer mi oreja, después mi cuello, siguió bajando y colmo de besos mis pectorales, jugaba con su lengua y sus dientes con mis pezones algo que me produce mucho placer, en su mano mi miembro ya había recuperado la rigidez anterior y palpitaba y como los cabellos de mi prima lo rozaban y ella hacia subir y bajar su mano con rapidez fue motivo suficiente para que expulsara chorros de semen caliente mientras todo mi cuerpo temblaba satisfecho.

Eustolia se bajo de la piedra en la que estábamos, se paro frente a mi, se recargo en mi pecho y me tomo de las manos – hace mucho tiempo que soñaba que pudiéramos estar así – me dijo, -¿no lo anhelabas tu también?

Tuve que ser sincero y le confesé que aunque me acordaba mucho de ella, no la imaginaba con mujer, ni la imaginaba tan bella, que aquellos juegos no habían tenido impacto en mi vida y no la había deseado tanto como ella a mi durante estos años. La confesión la impacto de forma negativa, de alguna manera se sintió un poco defraudada porque mientras ella soñaba poder ser mi mujer, yo seguí con mi vida de una manera mas normal.

Después de un rato pensativa termino por aceptar que lo que realmente importaba era que ahora estábamos de nuevo juntos y que las 3 semanas que nos restaban juntos debíamos disfrutarlas, quise demostrarle de alguna manera que aunque no compartíamos los

mismo sueños, en ese momento el deseo que sentíamos era el mismo y volví a besarla y acariciarla, poco a poco nos fuimos dejando llevar por la pasión, mientras nos besábamos su mano presionaba mi miembro y lo acariciaba con suavidad, fue bajando su boca hasta poner sus labios en la punta de mi pene y le daba pequeños besos a la vez que lo frotaba contra sus dientes. Yo había dejado de acariciarla y apoyando mis manos sobre la gran piedra en la que estaba sentado, dejaba que Eustolia me diera placer y más placer. Abrió su boca y metió parte de mi pene en su interior y con la lengua me acaricia la parte baja de mi miembro algo que me hacía temblar, separo mis piernas lo más que pudo y agachándose un poco más empezó a pasar su lengua también por la parte baja de mis testículos y recorría todo el canal desde mi culo hasta las bolas, esa caricia era nueva para mí y de verdad lo estaba disfrutando mucho, cada vez llegaba un poco más lejos y después hacía presión con la punta de su lengua en mi ano, era un placer extraño pero delicioso, cuando comprobó que lo estaba disfrutando apunto su dedo índice a mi cola y lo empezó a introducir lentamente, a principio me causo algo de molestia, pero luego ella volvió a meterse mi verga en la boca y a mamármela de forma deliciosa, con placer sentía su dedo entrar casi en su totalidad en mi ano mientras su boca me hacía delirar, no sé cuánto tiempo paso pero al final termine derramando mi semen en su boca, con delicadeza saco su dedo de mi interior y se alejó un poco en el agua mientras yo me reponía de tan espectacular orgasmo.

La alcancé dentro del agua y por un rato jugamos a echarnos agua en la cara, parecíamos dos niños aunque en realidad éramos mucho más que eso, éramos dos primos, dos amigos, dos amantes.

El juego se transformó en caricias y volvimos a la misma piedra en la que estábamos antes, la tenía de espaldas a mí y la hice que se doblara hacia el frente, su vientre quedó apoyado en la piedra y con las piernas totalmente separadas, desde atrás su sexo quedaba totalmente expuesto y empecé a besar sus nalgas, mi boca se deslizó hacia su sexo e introducía mi lengua lo más adentro que podía, pasaba con mis labios desde su ano hasta su vagina, sentía como mi primita disfrutaba de ese contacto y lo seguí haciendo hasta que con la voz jadeante me dijo que se la metiera. Agarre con fuerza sus nalgas y apunte mi verga en su vagina, despacio la fui metiendo hasta el fondo y la deje ahí un rato, mi prima casi no podía moverse pero con algún movimiento me dio a entender que estaba lista y empecé a entrar y salir de su interior, la tomaba de los hombros para penetrarla más profundo y ella se empujaba hacia atrás, separé sus nalgas y con mi dedo pulgar empecé a hacer presión en su ano, apenas había logrado que mi dedo empezara a entrar cuando mi prima comenzó a quejarse más fuerte y luego casi a gritos hasta que tuvo su orgasmo, cuando se estaba corriendo su vagina comenzó a contraerse de manera especial, yo sentía que succionaba mi miembro y termine apenas un par de segundos después que ella.

No pudimos hacer nada más ya que todavía nos restaba parte de camino y las dos horas de regreso sin embargo, en los días que siguieron Eustolia me enseñó a disfrutar muchas cosas y sobre todo me hizo disfrutar mucho metiendo su dedo en mi ano, nadie más de

mis parejas me lo hecho y me ha dado vergüenza pedírselo a alguna porque pueden pensar que soy gay o que me gustan los hombres pero me acuerdo mucho de mi prima y lo que me hizo gozar, ella se regreso a Estados Unidos y allá hizo su vida, la volví a ver hace unos 4 años y aunque ya no hicimos nada me agrado verla y saber feliz y radiante.